

Eduardo Chirinos

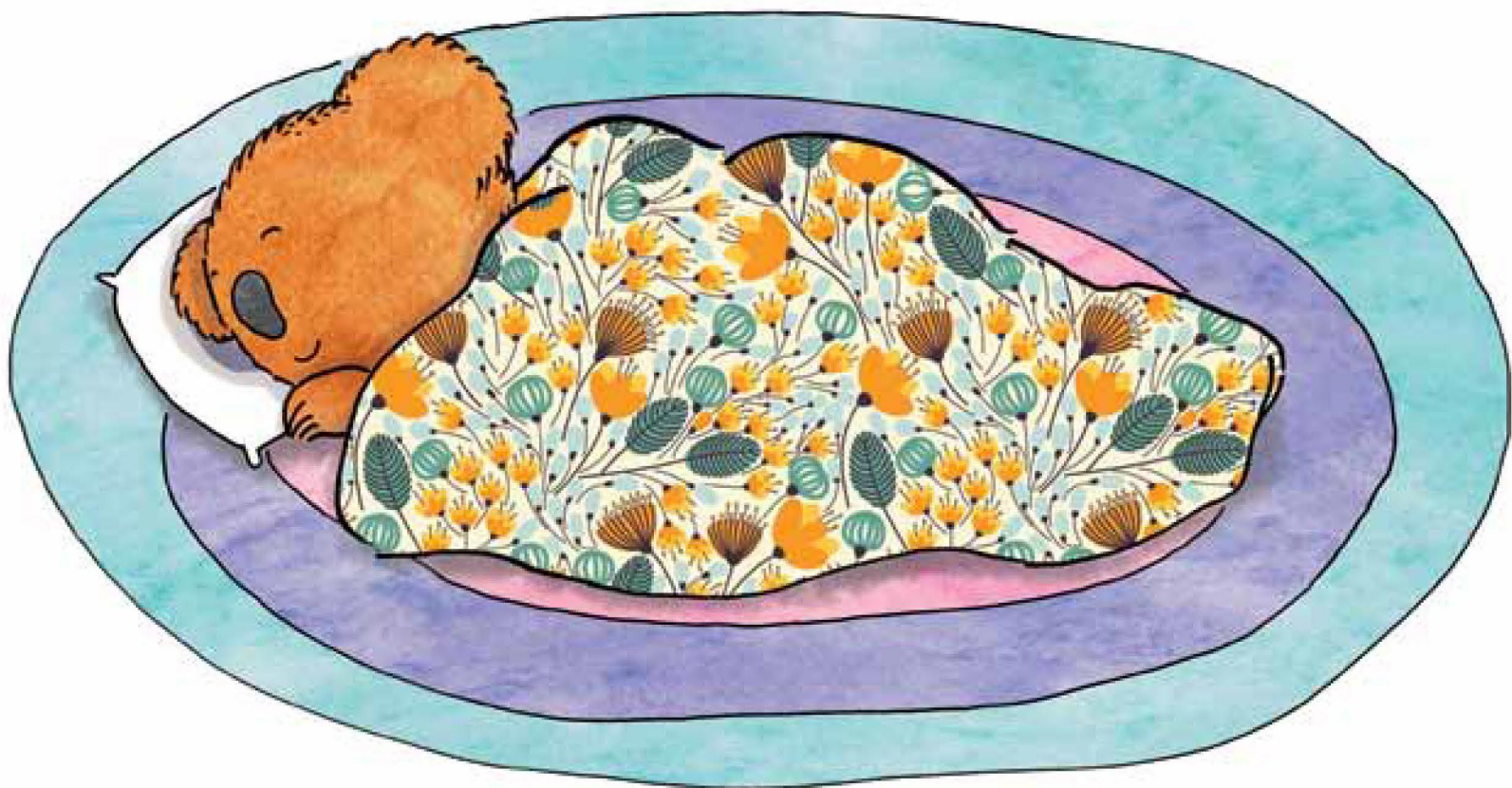
Guilherme

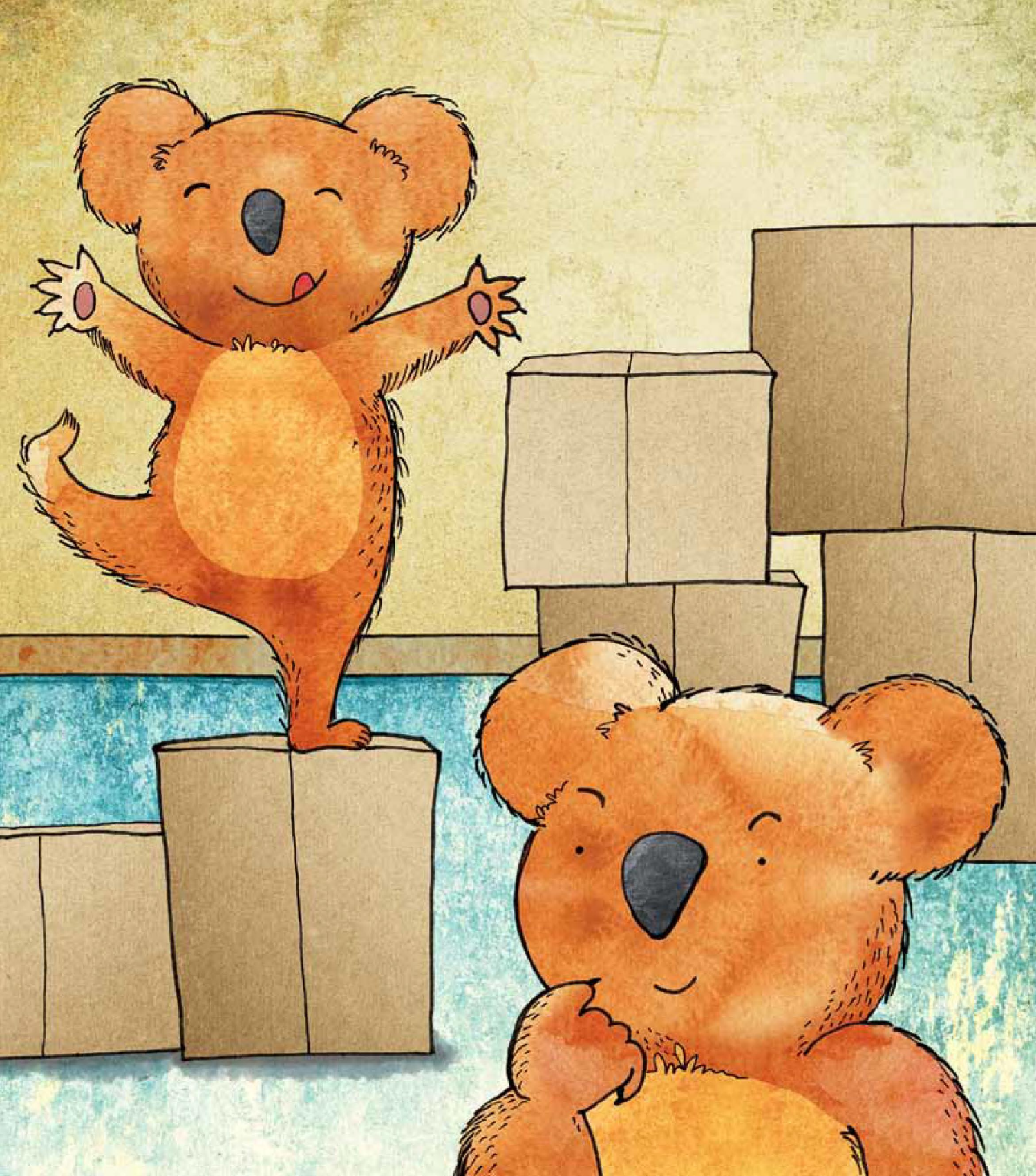
El koala que se convirtió en peluche

Ilustraciones: **Ximena Castro**

loqueleo

*Para Cristina, para que su papá le siga
leyendo cuentos como nos contaban a
nosotros cuando éramos chiquitos*





Llegada a Missoula de Guilherme con su hermano Giovanni

¡CATAPLÚN, RUMBBB... TRRRAPRRRR RRACH... CHAZ!

—¡Jannine!, ¿escuchas ese ruido?

—Cómo no lo voy a escuchar, si parece un terremoto. Tal vez se han caído las cajas que ordenamos ayer en el sótano. Vamos a ver.

¡Ufff!, qué pesado es ordenar cajas, sobre todo cuando están llenas de cosas y no hay espacio suficiente para guardarlas.

Provistos de paciencia y buen humor, Jannine y yo bajamos al sótano, pero —cosa extraña— las cajas estaban tan ordenadas como las habíamos dejado anoche. Pensamos que todo ese estrépito se debía a la mudanza de los nuevos vecinos, pero en eso escuchamos un par de risitas ahogadas que venían del escritorio. Nos acercamos de puntillas para sorprender a los intrusos, y allí estaban, agitando sus orejas grandotas y peludas, el koala Guilherme y Giovanni, su hermano adoptivo.

—Pero ¿qué hacen aquí ustedes dos?

—¿Acaso no me van a saludar? —dijo Guilherme sin dejar de reírse—, ¡mira si no son educados!

—Más falta de educación es venir sin avisar —le dijo Jannine—. Ni Eduardo ni yo los esperábamos; si hubieran avisado, habríamos hecho arreglos para recibirlos. Además, se me ocurre que tu mamá Isabel no tiene la menor idea de dónde están. ¿Estoy equivocada, Guilherme?

—No, tía Jannine —dijo Guilherme haciendo un puchero de lo más cómico y abalanzándose sobre nosotros para llenarnos de besos.

Como siempre, Jannine y yo nos rendimos. Guilherme tiene la prodigiosa virtud de desarmarnos, y la verdad no nos importa.

—Hagamos una cosa —dijo Guilherme poniéndose más serio—. Ahora mismo le escribo a mamá Isabel para explicarle que Giovanni y yo estamos con ustedes, y luego les cuento cómo y por qué llegamos hasta aquí. Claro que si quieren que la historia sea más bonita, tendrán que invitarnos galletas con mucha mermelada de bambú; hace horas que no comemos nada y nos morimos de hambre.

—De acuerdo —dijo Jannine—, pero antes se van derecho a lavarse la cara y las patas, que están de lo más cochinas.

Correo de Guilherme a su mamá Isabel

Luego de lavarse con bastante jabón y de dejar las paredes del baño con manchas que hasta ahora nos recuerdan su visita, Guilherme encendió la computadora y estiró los brazos como si fuera un pianista a punto de ejecutar su obra maestra.

—Para que vean que he aprendido bien español, le voy a escribir a mi mamá Isabel en ese idioma. Van a ver que se pondrá muy contenta.

Giovanni lo miraba con la admiración con que los hermanos menores miran a sus hermanos mayores. Sabiéndose admirado, Guilherme empezó su mensaje:

Mamita linda preciosa:

¿Sabes desde donde te escribo? Nunca lo adivinaras... ¡desde Missoula! Hace unos minutos que Giovanni y yo estamos con los tios Jannine y Eduardo, quienes te mandan muitos saludos y beijinhos☎. Espero que

☎ *Muitos saludos y beijinhos*: muchos saludos y besitos.

no te enfades con nosotros, pero ultimamente Giovanni me andaba persiguiendo por toda la casa diciendome que el tambien queria conocer Missoula y que queria saber si Jannine y Eduardo eran tan adorables y tan feos como yo le habia contado. El pobrecito hasta ahora no ha dicho nada, asi que me imagino que lo de feos ya se lo ha creido. ¡Es tan chiquito el pobre! Todavia no puede creer que la gente no tenga pelo, que tenga las uñas planas y que sus orejas sean tan pero tan chiquitas. Te prometo que nos vamos a portar bien y que pronto volveremos a Lisboa para estar contigo.

Muitos beijinhos,

Guilherme

PD. Como has visto, te he escrito en español, aunque esta computadora es tan nueva para mi que no se como poner los acentos. Espero que me perdones ese pequeño detalle. Mas beijinhos.

Guilherme no sabía cómo colocar las tildes en nuestra computadora, pero bien que sabía usarla para hacer sus viajes: en Lisboa había convencido a su hermano Giovanni de que podrían viajar hasta la lejana Missoula con solo copiar mi cuenta de correo y zambullirse en la pantalla... pero al parecer esta vez no había sido tan fácil. Escuchemos la historia de ese viaje en boca del propio Guilherme.

“Guilherme, ¿Missoula de verdad existe?”

Después de apretar el botoncito que dice **SEND** y de enviar el mensaje a su mamá, Guilherme se frotó las *patinhas*  y preguntó con voz estentórea:

—¿Y las galletas con mermelada de bambú?

—Están en la mesita de la sala —dijo Jannine—. Ahora ven y siéntate con nosotros para que nos cuentes tu historia.

—¡Hummm... están riquísimas, tía Jannine! —dijo Guilherme metiéndose en la boca varias galletas a la vez—, ya me estaba doliendo la pancita de hambre. ¿Todos listos?

—Todos listos.

Jannine y yo acomodamos el sofá grande junto a la chimenea y allí nos sentamos con el pequeño Giovanni, quien no dejaba de lamer las galletas y de tomar jugo de papaya. Frente a nosotros, Guilherme había improvisado un pequeño escenario valiéndose de los cojines y las sillas del comedor. Luego de sacudirse las migajas, comenzó su relato:

 *Patinhas*: patitas



Cuando mi mamá Isabel volvió de Milán trayendo a Giovanni, yo me puse muy contento. ¡De ahora en adelante tendría con quien jugar! Imagínense, tener un compañero con quien corretear por los techos, tocar los timbres y asustar a las vecinas en los ascensores. Pero cuando me lo presentó, me di con una sorpresa: como era tan chiquito, Giovanni casi no hablaba, y lo poco que hablaba era en italiano. Yo sé portugués y español, pero ni una palabra de italiano. Así que cuando le decía «Giovanni, qué lindo eres», él sonreía feliz, y cuando le decía «Giovanni, pero qué feo eres», también sonreía feliz. El italiano debe ser un idioma muy raro. Por suerte, Giovanni es muy listo y al poco tiempo empezó a balbucear palabras en portugués y en español. Al comienzo las mezclaba toditas, y mi mamá Isabel se reía mucho, pero después ya se podía comunicar conmigo y se enojaba cuando le decía que era feo. Era una broma, claro, porque Giovanni es muy lindo. No tan lindo como yo, pero lindo también.

Un día, mientras jugábamos en la tina a ver quién hacía más burbujas de jabón, me preguntó de sorpresa:

—Guilherme, ¿Missoula de verdad existe?

—Claro que existe, Giovanni, en esa ciudad viven nuestros tíos Jannine y Eduardo.

—Y si son nuestros tíos, ¿por qué nunca los vamos a visitar?

—Porque Missoula queda muuuuuy pero muuuuuy lejos.

—¿Más lejos que el mercado de frutas?

Mucho más lejos, en el oeste de los Estados Unidos.

—¿De verdad? —me dijo incrédulo.

—Sí, Giovanni, de verdad. Aunque ahora que lo dices, algún día deberíamos visitarlos. Te encantará conocerlos.

—Pero ¿cómo?, si viven tan lejos.

... ¿Le digo o no le digo? Él es mi hermanito y no puedo ocultarle nada, así que le dije lo que ustedes se deben estar imaginando:

—Por Internet.

Giovanni se me quedó mirando con la boca abierta. El pobrecito aún no sabía qué era Internet.

—Si de verdad quieres ir a Missoula, sal en este momento de la tina y ven conmigo al escritorio de mamá Isabel. Te enseñaré algo que no olvidarás nunca.

Por suerte, mamá Isabel había salido a una reunión de trabajo y había dejado la computadora encendida, así que acomodé a Giovanni delante de la pantalla y empecé a darle instrucciones.

—Esto es muy fácil, solo escúchame con atención, ¿ves este cuadradito? Si escribes allí la clave que te voy a dar y luego aprietas este botón, aparecerá otro cuadrado más grande. Cuando aparezca, contaré hasta tres y me zambulliré en la pantalla, tú sólo tienes que seguirme. Los dos estaremos en Missoula en cuestión de segundos. ¿Estás listo?

—Sí, Guilherme, estoy listo —dijo Giovanni, quien no sabía si le estaba hablando en serio o si se trataba de una broma.

—A ver, escribe lo que te voy a decir.

Giovanni me siguió la corriente, así que copió la clave que le dije, apretó el botón y se quedó mirando sin entender lo que estaba pasando.

—¡Rápido! ¡A la una, a las dos, y a laaaaas... tres!

Y fiuuuu me zambullí en la pantalla. Al rato se zambulló también Giovanni, pero... ¿dónde estábamos?

